



CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

Esteban Moreno Toral
Antonio Ramos Carrillo
Antonio González Bueno
[eds.]

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

Crónicas de la tradición homeopática en la España decimonónica

ANTONIO RAMOS CARRILLO
CECILIO VENEGAS FITO
ROCÍO RUIZ ALTABA

Crónicas de la tradición homeopática

El mismo debate actual alrededor de la terapéutica homeopática en España ya ocurría en el siglo XIX. En este sentido, basta solo con traer a estas líneas la perspectiva que sobre este particular expresaban tres periódicos médicos.

Los editores de *El Duende Homeopático*, editado en Madrid, escribían en 1850:

“Y tanto es lo que han pretendido la ignorancia, las preocupaciones y los intereses bastardos contra la medicina homeopática, que no solo la han combatido con las armas del sofisma en el ancho campo de la filosofía, y condenándola sin oír la, sino que han apelado al sarcasmo y al ridículo contra las personas de los sustentadores de esta doctrina, llevando sus adversarios la impudencia hasta el punto de convertir el santuario de las cátedras de enseñanza en palenque de injustas recriminaciones contra la ciencia, y de crueles sarcasmos y calumnias contra los hombres que la defienden”¹.

El Duende Homeopático fue suspendido por la autoridad política madrileña; tuvo continuación en *El Centinela Homeopático*, de igual factura que su antecesor, en cuyas páginas se mantuvieron los principios ya defendidos por éste:

1. *El Duende Homeopático*, 1(2): 1 [10/10/1850].

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

“Pero como la medicina, siguiendo los progresos del espíritu humano y la marcha civilizadora del siglo, encontró en el descubrimiento de Hahnemann un método más fácil, sencillo, constante y seguro de llegar al humanitario objeto que de su perfeccionamiento pudiera esperarse, desterró también del arte de curar todas esas mezclas de medicamentos que hasta ahora han venido usándose con grave perjuicio de los enfermos, y para cuya preparación y expendición fue instituida la clase de los boticarios. La Homeopatía o medicina de Hahnemann, pareciéndose mucho en el modo de administrar los medicamentos a la medicina de los tiempos primitivos, pues jamás prescribe dos sustancias medicamentosas mezcladas ni combinadas de modo alguno, no necesita para nada, como los médicos de la antigüedad no necesitaron, de la mano auxiliar del boticario. Y como los medicamentos simples que el médico homeópata emplea están de tal manera atenuados, que no dejan rastro apreciable de su existencia ni a los sentidos, ni a las más delicadas operaciones químicas, el médico, y solo el médico, es el que puede apreciar su valor medicinal habiéndolos preparado por sí mismo, pues de otro modo le sería imposible poder distinguir *a priori* entre dos ó más medicamentos, y evitar los efectos del descuido, la equivocación o el fraude. Véase, pues, como hay una gran razón de moralidad y de justicia que exige la preparación y administración de los medicamentos homeopáticos por mano del médico homeópata”².

La visión antagónica sería mantenida por *La Linterna Médica*, también clausurada por la autoridad gubernativa a los pocos meses de su aparición; su director y principal redactor, Pedro Calvo Asensio (1821-1863), ironizaba en 1850:

“¿Qué dices de esa irascible / turba de hijos de Hahneman? /
Bandada de monacillos / que con insolencia fiera, / corren a vender la

2. El Centinela de la Homeopatía, 1(1): 2 [10/12/1850].

cera / que llevan en los bolsillos. / ¡Y tu Esculapio permites / que vendan a precio de oro / de tu conciencia en desdoro / sus insípidos confites!³.

Más allá de debates propios de esa y nuestra época, la hipótesis de la que partimos para este trabajo es la afirmación de la existencia de una tradición homeopática en nuestro país y, en base a ello, el objetivo cardinal es demostrarlo usando como metodología el estudio de las fuentes primarias encontradas sobre sus precursores en el archivo de la Academia de Medicina de Sevilla. Entendemos esta Institución como centro de discusión de los temas sanitarios más importantes acaecidos en la Híspalis del siglo XIX por lo que, unido a la seriedad con que se llevaban a cabo sus discusiones, amerita a la Academia a ser el archivo principal consultado. Sin menoscabo de lo dicho, se han tratado otros archivos y revistas del período estudiado.

Obviamente, la principal dificultad del estudio ha estribado en analizar y discernir sobre los contenidos de los documentos, ya que están fuertemente impregnados en su literatura de la aceptación, o no, de la terapéutica homeopática.

La homeopatía nació a finales del siglo XVIII, en el corazón de Europa, de manos de Samuel Christian Friedrich Hahnemann (1755-1843), quien realizó sus estudios de Medicina, primeramente, en la ciudad de Leipzig y, con posterioridad, en Viena. En 1779 defendió su tesis doctoral, que llevó por título *Conspectus adfectuum spasmodicorum aetiologicus et therapeuticus* (ANTON, 1999; BOLET, 2010; MURE, 2010).

Samuel Hahnemann estaba manifiestamente descontento con la medicina de su época; en palabras suyas, transmitidas por Marie Vicent Leon-Simon (1873: 198-199):

“[...] era un suplicio para mí, dice, cuando tenía que tratar enfermos, caminar siempre en la oscuridad con nuestros libros [...] Era

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

3. La Linterna Médica. Periódico satírico de ciencias médicas, 1(1): 3 [08/01/1851].

para mí un caso de conciencia tratar los estados mórbidos desconocidos de mis hermanos dolientes, con medicamentos desconocidos, que podían, siendo sustancias muy activas, hacer pasar de la vida a la muerte, o causar afecciones nuevas y enfermedades crónicas [...] convertirme así en asesino de mis hermanos...”.

Todo lo cual le llevó a la decisión de dejar de practicar la medicina tradicional y dedicarse a la investigación de las sustancias medicamentosas. Era de la opinión que la medicina, en la ‘cabeza del enfermo’, y la enfermedad constituyen la realidad de la cual hay que partir. Apuesta por racionalizar el conocimiento de los medicamentos y de la medicina práctica, los dos pilares sobre los cuales construye su estudio. En 1796, publica “Versuch über ein neues Prinzip zur Auffindung der Heilkräfte der Arzneisubstanzen, nebst einigen Blicken auf die bisherigen” [Ensayo sobre un nuevo principio para conocer las virtudes curativas de las sustancias medicinales] (HAHNEMANN, 1796), un texto considerado el nacimiento del método homeopático. Otra fecha a resaltar en el desarrollo de este procedimiento terapéutico es 1808, momento en que emplea, por primera vez, el término ‘homeopatía’ en su “Carta a un médico de alto rango acerca de la urgencia de una reforma en medicina” para referirse a los efectos no homeopáticos de los medicamentos clásicos (MURE, 2010: 20).

A raíz de sus investigaciones, y tras probar consigo mismo la reacción de su organismo al tomar corteza de quina, Hahnemann diseñó una técnica terapéutica basada en la observación del ‘similimum’ entre los síntomas experimentales en el hombre sano y en el hombre enfermo. Usó el método curativo “similia similibus curentur” para tratar de obtener un resultado duradero, con la ayuda de dosis infinitesimales, sometiendo el medicamento a agitación e individualizando el tratamiento, siendo el verdadero codificador de su uso terapéutico (MURE, 2010: 21).

El dato es relevante, teniendo en cuenta que Samuel Hahnemann, en *Organon...* (HAHNEMANN, 1810), su obra más refe-

CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

renciada, hace aseveraciones tales como que Hipócrates curó el cólera por medio del eléboro blanco, un producto que es capaz de provocar el cólera por sí mismo; y continúa, durante varias páginas, asegurando que muchos médicos de siglos atrás empleaban para sanar la homeopatía, sin saber qué era esa terapéutica. En esencia, Samuel Hahnemann se acercó al vitalismo de Georg Ernst Stahl (1659-1734) y, seducido por sus teorías, inició el estudio de sus fuentes, encontrándose con Jan Baptiste van Helmont (1580-1644) y Paracelso (1493-1541) (GONZÁLEZ-CARBAJAL, 1995: 12).

La homeopatía no tardó en llegar a España, se hizo pública en el año 1821, con la publicación, en la *Revista Décadas-Médico Quirúrgicas y Farmacéuticas*, de una amplia referencia a los modos de proceder de Hahnemann en un artículo titulado “Sobre la virtud profiláctica de la Bella-dona o Bella-dama, contra la fiebre escarlatina por el Dr. Bernt de Custrin, con una nota del Dr. Hufeland, Consejero de Estado y primer médico del rey de Prusia” (ANTÓN, 1999: 47; GONZÁLEZ-CARBAJAL, 2004: 97).

Inmaculada González-Carbajal (2004: 102) afirma que la expansión de la homeopatía en nuestro país se puede dividir en dos periodos; el primero, de 1832 a 1837, de poca expansión debido a conflictos tanto sociales como políticos y a los problemas en los medios de comunicación, entre otros. El segundo, de 1838 hasta 1845, de mayor irradiación, tras la fundación de la Sociedad Hahnemanniana Matritense.

En este primer periodo aparecieron los médicos y farmacéuticos homeopáticos en España, pioneros que tenían bastante en contra, ya que no había boticas que dispensasen estos remedios, ni disponían prácticamente de material teórico. El primer galeno que empleó esta terapéutica en España fue el sevillano Prudencio Querol (1774-1858).

Prudencio Mariano Joseph Vidal Querol Cabanes fue hijo legítimo de Mariano Querol y de Manuela Cabanes, nació el 28 de abril de 1775 y fue bautizado, el 2 de mayo de 1775, en la Párrquia de San Vicente Mártir, en Sevilla. Obtuvo el título de ci-

CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

rujano latino en Aranjuez, el 26 de mayo de 1800, dos años más tarde, el 30 de mayo de 1802, fue nombrado cirujano latino de Badajoz, con posterioridad resulto elegido cirujano supernumerario del Real Cuerpo de Guardias de Corps⁴.

Vivió en Cádiz y contrajo matrimonio secreto en la capital gaditana⁵. Tras su establecimiento definitivo en Sevilla residió en el número 4 de la calle de la Sopa, casi colindante con la Parroquia del Salvador, de la que era feligrés. A pesar de que su vida profesional fue llevada mayoritariamente en la capital pacense, Prudencio Querol murió en su ciudad natal el 15 de abril de 1858, a los 83 años de edad. El parte de enterramiento reseña una pulmonía como causa de su muerte; en el registro de defunciones se anotó 'senectud'⁶.

El periódico sevillano *El Águila* reseñó su muerte y le dedicó un soneto "A la memoria del patriarca de la Homeopatía en

CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

4. En el expediente militar de Prudencio Querol, conservado en el Archivo Histórico Militar de Segovia se anota que fue nombrado cirujano supernumerario del Real Cuerpo de Guardias de Corps "por especial protección del Privado, pero también lo es que semejante nombramiento se recibió con sorpresa y mucha admiración de los Jefes y de todos los individuos subalternos de aquel Cuerpo, hecho a que sus facultativos eran hombres de larga carrera condecorados los mas con la propiedad de Cirujanos de la Real Cámara y el que menos había sido Jefe de la Facultad en un Ejército de Campaña, al paso que D. Prudencio Querol era un joven que empezaba a validar su profesión" (Antón, 1999: 12).

5. Su hijo, Vicente Querol Bello, nació en Cádiz, el 29 de octubre de 1812; fue bautizado el 1 de noviembre del mismo año en la Iglesia Parroquial Castrense de dicha plaza. Vicente estudió en las Universidades de Valencia, Sevilla, Madrid y La Habana. Obtuvo el título de médico homeópata, otorgado por el Colegio de Medicina Homeopática de Nueva York, el 4 de marzo de 1863; acogiéndose al decreto de 6 de febrero de 1869, solicitó la convalidación de su título para ejercer en España. El claustro de la Facultad de Medicina de Madrid, a regañadientes, accedió a su petición el 6 de noviembre de 1872. Vicente abonó los derechos correspondientes a esta convalidación los días 18 y 19 de abril de 1873 y, el 20 de junio del mismo año, se le expidió el título para que pudiera ejercer libremente en España la profesión de "Médico homeópata en los términos que previenen las leyes y reglamentos vigentes". Es el único título de médico homeópata expedido en España. Vicente Querol Bello instituyó premios en el seno de la Sociedad Hahnemanniana Matritense para diversos aspectos médico-homeopáticos y contribuyó con una donación de 10.000 reales para la construcción del Hospital Homeopático de Madrid (Información proporcionada por Félix Antón Cortés, a quien agradecemos su cortesía).

6. Hemos consultado los antecedentes obrantes en el Servicio del Cementerio de San Fernando de Sevilla: el cadáver de Prudencia Querol Cabanes se enterró en este cementerio, en sepultura individual de 1ª clase nº 47, lado izquierdo, 3ª cuartelada, el día 18 de abril de 1858. En la partida de enterramiento consta una nota marginal: "Se exhumó", sin más indicación.

España del L^{do}. D. Prudencio Querol”. Soneto que fue reproducido por *La Bandera de la Homeopatía en La Habana*, único periódico homeopático en castellano publicado en Hispanoamérica en aquellos días.

En 1830, residiendo en Madrid, tuvo acceso a un artículo publicado en *The Edinburgh Review, or Critical Journal...* convirtiéndose desde entonces en un divulgador de los trabajos de Samuel Hahnemann. En el año 1832, comenzó a emplear públicamente la homeopatía en el entorno del Hospital de San Sebastián en Badajoz, ciudad que es considerada como cuna de esta disciplina en España (REGATERO, 2003).

Ya en el año 1833, Prudencio Querol empleó con resultados óptimos, según afirma, medicamentos homeopáticos: camphora, ipecacuanha, cuprum y veratrum, para tratar la epidemia de cólera en Extremadura; su labor fue elogiada en la certificación expedida por el Secretario de la Junta Municipal de Sanidad de Badajoz. Al año siguiente viajó a Madrid para tratar la epidemia de la misma enfermedad que asolaba la capital del Reino. Regresó de nuevo a Badajoz, donde permaneció hasta el año 1839, en que se trasladó a su ciudad natal, Sevilla, desde donde propagó esta doctrina por toda Andalucía, a través de sus numerosos discípulos.

Uno de sus seguidores, el extremeño Pedro Rino y Hurtado (1808-1882), dejará el siguiente testimonio en *La Reforma Médica*, el periódico oficial de la Academia Homeopática Española, publicado el 30 de noviembre de 1867:

“[...] parece incuestionable que Badajoz fué la cuna de la homeopatía española y que el licenciado Queról fué el primer profesor que en España estudió y practicó la homeopatía, cuando todavía no

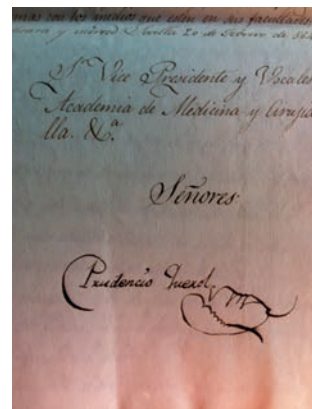


Figura 1. Firma de Prudencio Querol. Archivo Real Academia de Medicina de Sevilla⁷.

7. Archivo Real Academia de Medicina de Sevilla (ARAMSE), sección secretaría, serie informes, oficios y consultas, signatura 2.5.73. A propósito de la investigación en este Archivo, traemos a estas líneas nuestro agradecimiento a Josefa Roso Pascual por su amabilidad, disponibilidad e incansable labor de catalogación de este fondo sevillano.

era conocida aún por su nombre ni en ella, ni en Francia...” (RINO HURTADO, 1867: 164-165).

En 1834 Prudencio Querol escribió una carta a la *Gaceta Médica* en torno al uso de la belladona y sobre los principios de la homeopatía (GONZÁLEZ-CARBAJAL, 2004: 101-105); además, se debe a él la primera traducción al castellano del *Órganon* de la Medicina Racional de Samuel Hahnemann (SEBASTIÁN, 1834: 71).

Los pioneros homeópatas criticaban duramente el hecho de encontrarse solos en su labor y no tener ayuda de los demás profesionales sanitarios. En un escrito al vicepresidente y vocales de la Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, Córdoba y Extremadura, con fecha de 20 de febrero de 1840, que permanece en el archivo de la Real Academia de Medicina de Sevilla, Prudencio Querol dejó escrito:

“Sin medios, sin botica, sin farmacéutico que se encargara de las elaboraciones homeopáticas, sin guía y acompañado sólo del deseo de aliviar [...] resultando curados enfermos de males crónicos envejecidos que admiraron los mas distinguidos prácticos de la capital de Extremadura que los tocaron y presenciaron sus resultados. A los referidos obstáculos tuvo que arrastrar los que oponían los médicos, cirujanos y boticarios; los últimos por poco ilustrados, los otros por mezquinas pasiones; los más por perezosos o por carecer de las obras homeopáticas”⁸.

En este texto señala la presencia de médicos homeopáticos en Badajoz, Canal de Castilla, Madrid, Sevilla, Granada, Córdoba, Ayamonte y Toro, entre otros lugares. Por este motivo decidió pedir, a la Academia médica sevillana, “apoyo, favor y protección” para allanar los obstáculos con que se encontró en su práctica homeopática de la siguiente manera: 1º obligando una materia médica pura para los medicamentos homeopáticos, 2º publican-

8. ARAMSE, sección secretaría, serie informes, oficios y consultas, signatura 2.5.73.

do una farmacopea homeopática completa y 3º desarrollando un tratado homeopático útil al 'homeopata' principiante. El escrito narra ejemplos de intoxicaciones con setas, tratadas por el medio homeopático en el siglo XVIII (RUIZ, RAMOS, 2015).

Una anotación final del manuscrito refleja el apoyo que su postura obtuvo por el pleno de la Academia:

"En Junta que celebró la Academia de Medicina y Cirugía se dio cuenta de esta exposición y demás que acompañan y se acordó nombrar una comisión especial.

Esta comisión ha visto otros antecedentes y decide de su examen que no hay inconveniente en que la Academia dé su apoyo a la empresa que D. Prudencio Querol repropone en la traducción de la materia médica y terapéutica homeopática. Sevilla 24 de marzo de 1840"⁹.

Prudencio Querol, al trasladarse a Sevilla, continuó su actividad homeopática formando a gran número de médicos, entre ellos Agustín López del Baño, José Nostench, Juan Lorenzo Vélez Pedro Rino y Hurtado, Francisco José Rubiales, Manuel Cabello y Luque y Pedro Orduña, entre otros (ALBARRACÍN, 1994; ANTÓN, 1999).

El nombre de Prudencio Querol figura, entre la documentación conservada en el archivo de la Real Academia de Medicina de Sevilla, en la sección dedicada a los problemas de intrusismo, debido a que fue denunciado por un colega, Antonio Salazar. El documento más antiguo vinculado con este asunto tiene fecha del 2 de abril de 1851, pertenece al Juzgado de Primera Instancia de San Román donde se juzga a Prudencio Querol por "tentativa de envenenamiento a Magdalena Lera-mi"; el Juzgado solicita de la Academia "el título para ejercer de la facultad de cirujano-médico"¹⁰.

9. ARAMSE, sección secretaría, serie informes, oficios y consultas, signatura 2.5.73.

10. "Expediente contra Prudencio Querol por expedir medicinas. Año 1851". ARAMSE, sección subdelegación, serie intrusismo: denuncias, autos, expedientes, oficios, signatura 3.1.87.

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

La documentación emanada por el Juzgado entre los meses de abril y mayo de 1851 permite reconstruir los hechos acontecidos: una paciente, Magdalena Lerami, estaba siendo tratada de un mal, “un profundo dolor del vientre bajo, producto de un padecimiento crónico y muy antiguo del útero” por el ‘alopatista’ Antonio Salazar el cual, en su declaración, afirma que los males que padecía “la conducirá muy probablemente a la sepultura”. En la declaración de Magdalena Lerami se lee que los dos años que había estado siendo tratada por Antonio Salazar no había encontrado alivio de sus males, y que había oído hablar favorablemente de un facultativo, Prudencio Querol, al cual mandó llamar por su sirvienta, un domingo a la una de la madrugada, aquejada de grandes dolores que sufría desde el día anterior, día que avisaron a Antonio Salazar y éste no se había aun presentado. Prudencio Querol, que a la sazón contaba con más de sesenta años, se desplazó desde su casa en la calle de La Sopa hasta el vecino barrio de San Roque, a tan intempestivo horario, intentando aliviar los males de la paciente.

Cuando se encontró con la enferma, según declara Prudencio Querol el 7 de abril de 1851, ella le dijo que padecía de “asma, leucorrea amarilla, metrorragia abundante con cuajarones fétidos, dolores en los riñones, ano, muslos, desde las ingles hasta las rodillas desaparecen y vuelven recorriendo todo el cuerpo, dolores en el empeine que se remontan y le privan el sentido [...] purgacionándole [sic] en cascada, descenso en la matriz, dolores en otra parte”. Prudencio Querol le prescribió “tintura de Azufre en la cantidad de millonésima de gota, envuelta en azúcar de leche y 2 papeles con 3 iniciales cada uno” para que lo tomase a la mañana siguiente. En las declaraciones se resalta el hecho de que Prudencio Querol no cobró por la visita ni por la dispensación del medicamento; a lo largo del lunes la paciente fue empeorando, sufriendo fuertes dolores, mayores de lo habitual, por este motivo volvió a solicitar la visita de Antonio Salazar, quien acudió al domicilio de su paciente al siguiente día y, tras conocer

la actuación de Prudencio Querol, decidió abrir “causa criminal de oficio [...] para averiguar si las facultades que le profesa son suficientes para haber administrado a D^a. Magdalena ante sus padecimientos el medicamento”¹¹.

De lo acaecido podemos vislumbrar que, desde los inicios de esta terapéutica, hubo detractores que pugnaron para evitar que se practicase este método. No es menos cierto la acritud con que los homeópatas denostaban la medicina tradicional. Marejada de formas de pensar que aún hoy no se ha resuelto.

También parece evidente que la acusación de ‘intruso’ se debía, en más de una ocasión, a conflictos entre los propios médicos, enfrentamientos fundamentados mayormente en requerimientos de títulos más que en el seguimiento de una disciplina determinada, y donde parece pesar más el deseo de desacreditar al contrario que el posicionamiento en unas convicciones concretas.

Continuando con los pioneros en el campo de la homeopatía, nos centramos ahora en uno de los discípulos de Prudencio Querol, Juan Lorenzo Vélez (*fl.* 1810-1844), éste recibió el título de cirujano-médico el 14 de junio de 1810, el de doctor el 7 de enero de 1811 y el de médico el 21 de julio de 1813¹². Prestó servicios a la Patria cuatro años cumplidos, hasta la conclusión de la Guerra de la Independencia, en el tercer Regimiento del Cuerpo Facultativo de Artillería; fue viceconsultor supernumerario del Cuerpo de Sanidad Militar y corresponsal de la Academia Nacional de Medicina y Cirugía de Sevilla “por los servicios prestados a ella en el año 1833 y por méritos literarios Subdelegado de ella de Medicina y Cirugía en esta ciudad”¹³.

CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

11. “Expediente contra Prudencio Querol por expedir medicinas. Año 1851”. ARAMSE, sección subdelegación, serie intrusismo: denuncias, autos, expedientes, oficios, signatura: 3.1.87.

12. ARAMSE, sección subdelegación, expedientes de Facultativos, listado de profesores titulados de Medicina y Cirugía de Ayamonte.

13. ARAMSE, sección secretaría, serie instancias generales, signatura 2.5.79.

En un escrito de 29 de febrero de 1836, firmado en Gibraltor (Huelva), dirigido al vicepresidente y miembros de la Real Academia Médico-Quirúrgica de Sevilla, queda patente la labor que este médico homeópata desempeñaba y su preocupación por el cumplimiento de las leyes; señala cómo:

“[...] el Estado de entorpecimiento y de nulidad en que yacen las leyes más justas cuando el poder ejecutivo las elude, aumenta los delitos, alienta al criminal y humilla a la virtud hasta el envilecimiento y busca esta un asilo en lo más escondido para llorar su desventura [...] un barbero, José Rodríguez Díaz sangrador, intruso y curandero [...] que comete a mansalva los excesos más criminales contra los titulados profesores, contra el honor de estos, contra la dignidad de la ciencia de curar, y contra la humanidad doliente [...] Sí Señores, un cohermano de Vs, un socio de otras y de esa misma Academia es el que tiene la honra de elevar sus quejas al Tribunal de imparcialidad y recta justicia que Vs administra ya que en este Juzgado no la encuentra para indicar las leyes eludidas”¹⁴.

Juan Lorenzo Vélez publicó, en 1821, un escrito en el que manifiesta la composición de un rob de su uso, “que le fue comunicada por un sujeto que decía haberla sacado de la casa del mismo Laffecteur” (REPULLÉS, 1821-1826, 33: 278. 1826); siguen sus méritos literarios con la “[...] traducción de las lecciones orales de Medicina Homeopática y recientemente publicadas en los 30 de octubre y 15 de noviembre últimos en el Boletín del Ateneo Médico Sevillano, la primera sobre la enfermedad catarral epidémica del año 1837 denominada la gripe, y la segunda con el título de elementos en Medicina”¹⁶.

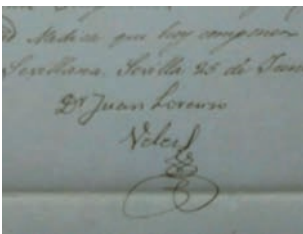


Figura 2. Firma de Juan Lorenzo Vélez. Archivo Real Academia de Medicina de Sevilla¹⁵.

14. ARAMSE, Sección subdelegación, serie intrusismo, denuncias, autos, expedientes, oficios, signatura 2.4.70.

15. ARAMSE, Instancias 1843, caja 79.

16. ARAMSE, biblioteca libros modernos, TOP 716/2. También: Sección división científica, serie disertaciones, escritos científicos, signatura 2.5.72.

El 25 de junio del año 1843 solicitó su admisión como socio de número informándose del día en que debía presentar la memoria médica reglamentaria, uno de los requisitos necesarios para su admisión¹⁷. Pocos meses después, el 23 de mayo de 1844, escribirá a la Secretaría de Gobierno de la Academia Médico-Quirúrgica de Sevilla excusándose por su tardanza en la contestación a un requerimiento de la Academia, comprometiéndose a informar a la Corporación de aquellos profesores del arte de curar que “le comuniquen el número de su morada y la autorización de sus títulos con el fin de proteger sus derechos y sostener el decoro de la Medicina en todas sus ramas, contra los abusos de los infractores del Reglamento que estaba en vigor”¹⁸.

Empero, creó un conflicto con el escrito al que nos referimos pues, adicionalmente, recriminaba a la Academia por defectos de forma en un procedimiento interno. Fue una situación un poco rocambolesca, trató de presentar su dimisión, que no le fue aceptada; ulteriormente cambió de opinión y pretendió seguir en su puesto, solicitando la nulidad de su dimisión; en el escrito refiere su devenir personal y profesional, destaca sus servicios en la Campaña de la Independencia, sus tareas literarias a favor de la profesión médica y cómo la Academia le nombró socio en 1833. Finalmente, tras duras polémicas en torno a su situación de Subdelegado de Medicina y Cirugía de Sevilla y, teniendo en cuenta el disgusto de la Academia por el tono de ese escrito suyo, cesaba *motu proprio* en su cargo¹⁹.

Otro precursor en el campo de la homeopatía española fue el médico Pedro Rino y Hurtado (1808-1882), nacido en Villar del Rey (Badajoz), discípulo también de Prudencio Querol; realizó sus estudios de Medicina en la Universidad de Madrid, donde obtuvo su correspondiente título el 15 de marzo de 1844; fue

CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

17. ARAMSE, sección secretaría, serie instancias generales, signatura 2.5.79.

18. ARAMSE, sección secretaría, serie libros de oficios generales, signatura 2.1.81.

19. ARAMSE, sección secretaría, serie libros de oficios generales, signatura 2.1.81.

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

socio tesorero de la Económica de Amigos del País de Badajoz y médico del Hospital Civil de esta ciudad. Durante el desempeño de su labor en dicho hospital, denominado de 'San Sebastián', puso en práctica los conocimientos alcanzados de la terapéutica homeopática, fundando una farmacia homeopática en el propio hospital, con cuyos remedios trató a enfermos del cólera de la epidemia que castigó a la ciudad de Badajoz en 1833 y 1834, lo cual le provocó algunas complicaciones con las autoridades sanitarias (REGATERO, 2003: 449).

En 1833, Pedro Rino solicitó oficialmente formar parte de la Academia Médico-Quirúrgica de Sevilla, para ello remitió una disertación sobre el tratamiento del paciente Bernabé Martínez Yñiguez de Castilla que, tras sufrir durante años una enfermedad gástrica, se puso en sus manos y obtuvo la curación empleando métodos homeopáticos. En este escrito expresa un juicio crítico sobre el panorama de la ciencia médica que reinaba en la primera mitad de la centuria decimonónica. El manuscrito hace referencia a Samuel Hahnemann, a los métodos homeopáticos y se centra en las reflexiones que, en su opinión, han de tenerse presentes para tratar una enfermedad:

“... ese afán de terminar *a priori* en medicina y de sistematizar los hechos y las doctrinas de una manera completa y exclusiva es muy perjudicial a los progresos de la Ciencia: la medicina está muy escasa en conocimientos fundamentales y positivos. Mientras una Ciencia está sujeta a revoluciones completas en sus principios, esto nos muestra que todavía no los posee y que espera en vano encontrarlos en los últimos descubrimientos parciales que acaba de hacer. De aquí se infiere que la ciencia médica no se halla todavía ordenada en un sistema completo puramente experimental [...] debe resultar tan desconocida la naturaleza de la enfermedad, como la de la vida”.

Esta crítica a la medicina que regía en España en pos de la nueva rama médica recién llegada de Alemania fue su llave

para pertenecer a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla²⁰.

Ya como académico correspondiente, el 31 de enero de 1840, desde Badajoz, remitió un escrito a la Academia de Sevilla, Córdoba y Extremadura con el objeto de que la Corporación patrocinara un periódico de medicina homeopática, compuesto por dos o tres pliegos, de periodicidad mensual, y cuya suscripción anual podría reducirse a 30 ó 40 reales. Para alcanzar su aspiración apelaba al apoyo prestado por la Academia sevillana a los propósitos de la homeopatía ante la publicación de la traducción que él mismo había efectuado de las *Lecciones orales de medicina homeopática* pronunciadas en París, en 1839, por Leon-François Simon (SIMON, 1839).

En definitiva, pretendía concretar un proyecto de publicación de los *Archivos de la Medicina Homeopática* y dar a conocer “esta reforma íntegra del Arte de Curar”, invitando a los homeópatas a participar en esta empresa. El 18 de mayo de 1840 presentó a la Corporación el prospecto para la publicación de este periódico, con las bases del contenido de sus seis primeras entregas; solicitaba de la Academia la remisión del proyecto -o al menos la noticia- a los principales periódicos médicos y algunos otros de interés general con ánimo de encontrar un número de suscriptores suficiente²¹.

Con todo lo anterior, no pretendemos ofrecer la falsa impresión de presentar un material documental anecdótico o innecesario al ofrecer detalles de la vida de estos personajes. Consideramos que la evidencia historiográfica de la relación de estos sanitarios con la Real Academia de Medicina de Sevilla, un entorno sanitario de especial relevancia, les significan como formadores de líneas de pensamiento homeopático.

20. ARAMSE, sección división científica, serie disertaciones, escritos científicos, signatura 2.3.64.

21. Escrito de Pedro Rino y Hurtado a la Academia. Badajoz, 31/01/1840. ARAMSE, serie informes y oficios de consultas, signatura 2.5.73

Bibliografía

- ALBARRACÍN TEULÓN, Agustín. 1994. "La homeopatía en España". *Historia y Medicina en España: Homenaje al Profesor Luis S. Granjel [Estudios de Historia de la Ciencia y de la Técnica 10]*: 215-235. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- ANTÓN CORTÉS, FÉLIX. 1999. *Lembranza homeopàtica*. Madrid: Federación Española de Médicos Homeópatas / Fundación Instituto Homeopático y Hospital de San José.
- BOULET, Jacques. 2010. *La homeopatía*. Barcelona: Laertes.
- GONZÁLEZ-CARBAJAL, Inmaculada. 1995. *Presente y futuro de la homeopatía en los albores del siglo XXI*. Madrid: Sociedad Hahnemanniana Matritense.
- HAHNEMANN, Samuel. 1796. "Versuch über ein neues Prinzip zur Auffindung der Heilkräfte der Arzneisubstanzen, nebst einigen Blicken auf die bisherigen". *Erster Teil des Artikels in Hufelands Journal*, 2: 391-439.
- HAHNEMANN, Samuel. 1810. *Organon der rationellen Heilkunde...* Dresden: Arnoldsche Buchhandlung.
- LEÓN-SIMON, Marie Vicent de Paul [Paz Álvarez, trad.] 1873. "Biografía de Samuel Hahnemann y juicio crítico de sus obras [primera parte]". *El Criterio Médico*, 14: 193-199
- MURE, Corine [A. Giordan, D. Raichvarg, eds.] 2010. *Los orígenes de la homeopatía*. Lyon: Editions Boiron.
- REGATERO BOTE, Ángel. 2003. "La Homeopatía: su nacimiento en Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños*, 59(1): 446-454.
- REPULLÉS, Mateos. 1821-1826. *Diccionario de Ciencias Médicas por una Sociedad de los más célebres profesores de Europa*. Madrid: Imprenta Mateo Repullés, 39 vols.
- RINO Y HURTADO, Pedro. 1867. "Aclaraciones y rectificaciones para la historia de la homeopatía en España". *La Reforma Médica*, 3(53): 163-165.
- RUIZ ALTABA, Rocío; RAMOS CARRILLO, ANTONIO. 2015. "Homeopatía. Aportaciones históricas documentales a través de la Real

Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla". *Pliegos de Rebotica* [segunda época], 122: 11-13.

SEBASTIÁN COLL, José. 1834. *Examen crítico filosófico de las doctrinas homeopática y alopática comparadas entre sí.* Madrid: Imprenta de Vicente Lamana.

SIMÓN, Leon-François [Juan Lorenzo Vélez, trad.] 1839. *Lecciones orales de medicina homeopática.* Sevilla: Imprenta Mariano Caro.

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA